

Trascender

Luis Menchén

Una noticia del mundo de la caza llamó mi atención e hizo que consecutivamente surgieran conclusiones diversas en mi pensamiento. Un cazador profesional americano, concretamente de Texas, pagará trescientos cincuenta mil dólares por cazar un rinoceronte negro en Namibia. La primera idea fue revolucionaria y pseudocologista, qué disparate suponía consentir que el capital abatiese, que no es lo mismo que cazase, piensen un poco en ello y otro día lo hablamos, a tan bello animal, tan sólo por el poder del dios dólar, esto ineludiblemente debe ser prohibido y castigado. Pero como casi todas las primeras reacciones carentes de reflexión, ésta estaba llena de incorrecciones. Es fácil pensar desde la comodidad de la butaca occidental, sin caer en la cuenta de lo que supone para una población de la admirada a la vez que castigada África, un ingreso económico de esa índole. Y no me digan que se pierde en sobornos y caciques, que tal vez una parte sí, pero también da trabajo a rastreadores, cazadores profesionales, personal del Lodge (residencia hostelera del cazador), taxidermistas y un sin fin más de personas de forma directa o indirecta. Sin entrar a valorar si sus salarios son justos o no, cosa que tampoco hacemos al ponernos una camiseta con una frase o un símbolo moderno, progresista, o reivindicativo, fabricada en países de Asia o África.

Tras estas sesudas consideraciones pensé en aquel al que casi había considerado un delincuente, y concluí que su único deseo era muy común entre los mortales, trascender de forma pública y notoria, que su nombre fuera destacado entre otros, ver su imagen reflejada en los distintos medios, e incluso admirada por los otros, en resumen algo tan vacuo y estúpido como hacerse un *selfie* con Leo Messi o delante de La Gioconda, creyendo que con eso se roza la eternidad. Tal vez algo tan estúpido como escribir doscientos cincuenta artículos si tan sólo se pretende ver el nombre impreso e impartir doctrina sentando cátedra desde el púlpito que representa la columna quincenal. Es la vanidad un pecado atemporal, pero en nuestros tiempos se ha reconvertido dando especial importancia a la herramienta sobre el resto, lo que importa es el medio, la foto subida a Twitter, la entrada ocurrente en Facebook, los “me gusta” y después, si acaso, se piensa en el contenido o la motivación. El regalo es cada vez más pequeño e intrascendente y el envoltorio más llamativo y primordial. Pero ya saben cómo quedan los envoltorios después de una mañana de Reyes, arrugados en el mejor de los casos o directamente rotos, aplastados y a la espera de la basura. ¿Cuántas cajas de cartón y lantejuelas van a sobrevivir como aquellas de tabaco o galletas que aún se encuentran por el Rastro?

Voy a auto-absolverme, si no tuviese pruebas de que ustedes leen lo que escribo en un número suficiente e incluso de que a alguno le sirve desde el entretenimiento a la reflexión, me limitaría a guardar estos artículos en una carpeta del ordenador lo que acabaría quitándoles el sentido y tal vez la existencia, pero tampoco se vanaglorien, la necesidad de escribir no surge desde la del reconocimiento, si no de la necesidad humana de la comunicación. En una novela que acabo de leer, *Hondo*, de Louis L' Amour, de la colección Valdemar Frontera, que publica novelas del oeste en las que se han basado grandes películas, el protagonista, un hombre libre y básico, llega a la conclusión de que ya sabe todo lo que necesita para su vida, y en vez de dar todo por terminado surge en él ansia por transmitirlo, la necesidad de tener un hijo para que sus errores y aciertos no se pierdan y sean útiles para otras personas, que no hayan sido tan sólo tiempo perdido para la humanidad. Tal vez sea eso tan simple, la base del progreso. Extraños lugares dan lugar a ideas, tan extraños como son en la actualidad un episodio de caza o una novela del oeste, que indudablemente dejan más poso que un grupo de caras con la sonrisa forzada sobre el fondo del Coliseo romano.

“Trascender. 1. Exhalar olor tan vivo y subido, que penetra y se extiende a gran distancia. 2. Dicho de algo que estaba oculto: Empezar a ser conocido o sabido. 3. Dicho de los efectos de algunas cosas: Extenderse o comunicarse a otras, produciendo consecuencias. 4. Estar o ir más allá de algo.”

VENTANA DE LA CIENCIA

¿En qué mes nació usted?

José Manuel Ruiz Gutiérrez

Las enfermedades a las que usted estará más expuesto a padecer a lo largo de la vida dependerán del mes en el que nació. Científicos de la Columbia University Medical Center en los Estados Unidos han realizado un estudio, en el que han encontrado evidencias que apuntan a que el mes de nacimiento puede afectar al riesgo de contraer hasta 55 enfermedades diferentes.

La noticia no está sacada de una revista del corazón ni de un consultorio astrológico, ha aparecido en la revista *Journal of American Medical Informatics Association*. En el estudio, se evaluaron hasta 1.688 enfermedades para determinar si existía alguna relación en la probabilidad de padecerla y el mes de nacimiento. La investigación confirmó que existía un enlace entre el mes de nacimiento y determinadas enfermedades.

El Dr. Nicolás Tatonetti, profesor asistente de informática biomédica del Centro Médico de la Universidad de Columbia y autor principal del estudio, dijo que esta investigación puede “ayudar a descubrir nuevos factores de riesgo en la salud”, matizando que “es importante no ponerse nervioso por estos resultados, a pesar de que hemos encontrado significativas asociaciones con el riesgo general a contraer una enfermedad”. Tras el estudio se encontraron 55 enfermedades cuya aparición estaba vinculada estadísticamente en gran medida al mes de nacimiento de la persona.

La noticia, en todo caso, debe tomarse con cautela y sobre todo no perder de vista que se trata de un estudio estadístico. La muestra tomada fue muy amplia, 1.7 millones de pacientes tratados en el Hospital Presbiteriano de Nueva York, entre 1985 y 2013 en un plazo de tiempo comprendido entre 1985 y 2013, es decir 28 años.

Los nacidos en enero son propensos a la hipertensión y a padecer una cardiomiopatía. Los de febrero, cáncer de pulmón o de bronquios. Los de marzo, fallos cardíacos, trastorno de la válvula mitral y arritmias. Los de abril, anginas. Los de mayo tienen la suerte de no ser más propensos que otros a sufrir ninguna enfermedad. Los de junio, síndrome de preinfarto. Los de julio, asma. Los de agosto, como los de mayo. Los de septiembre, vómitos. Los de octubre, picaduras de insectos, infecciones de pecho y enfermedades de transmisión sexual (ETS). Los de noviembre, pequeñas posibilidades de desarrollar arritmia, trastorno de válvula mitral y cáncer de pulmón. Y los de diciembre, hematomas.

¿Qué les parece? No se asusten, por favor, se trata de un estudio estadístico y además hay que matizar que la muestra se realizó sobre historiales de personas del área de Nueva York. Esta lista es la parte más llamativa del informe, la que más inquieta e interesa a los ciudadanos, pero en realidad la parte más interesante, bajo el punto de vista de la salud, es averiguar las causas ambientales y los factores que supuestamente pudieran ser desencadenantes de determinadas enfermedades en función del

área geográfica en donde habita el individuo, sin olvidar también las condiciones de vida, hábitos sociales, cultura, religión etc..

Veamos las causas que podrían influir en esta predestinación vital relacionada con el riesgo de padecimiento de una determinada enfermedad. Veamos la primera causa (no la anoto como primera por ser la más importante). ¿Han oído hablar ustedes de los biorritmos o ritmos circadianos? Seguro que sí. La cuestión es que los organismos vivos están sujetos a la influencia de los factores temporales y ambientales que la naturaleza impone sobre el desarrollo de los seres vivos. Así pues, no es lo mismo nacer en invierno que en verano, en las montañas o en la costa, nacer de madre alcohólica o nacer en un país frío y poco soleado. Todos estos factores ambientales son condicionantes de nuestra biografía vital.

En los primeros estadios del desarrollo embrionario pueden existir factores ambientales externos o internos de la propia madre que pudieran afectar al ADN del feto. Estas causas pueden derivar de formas y hábitos de vida o sencillamente de factores ambientales. Todos hemos oído que en determinadas zonas del planeta existen contaminantes que afectan a los fetos produciendo enfermedades y hasta malformaciones. Esta es la segunda causa que apoyaría el estudio del que hablamos

La tercera causa, que además es de las más consideradas por los expertos, es la relación entre la fecha de nacimiento y la climatología en ese momento. Esta coincidencia nos viene a indicar que el mes de nacimiento tiene un impacto significativo en la salud debido a las condiciones climáticas que, en muchas partes del mundo, determina la alimentación. Otras teorías lo relacionan con los meses de gestación, según los cuales el feto estaría más expuesto a infecciones estacionales.

Una relevante personalidad, también dedicada a este tema, es el neurocientífico Chris Ciarleglio, investigador en la Universidad de Brown, que nos dice que las enfermedades mentales están más extendidas entre las personas nacidas en los meses de invierno que entre las nacidas en los meses de verano. Desde el crecimiento celular hasta el funcionamiento de los órganos internos, pasando por el comportamiento social, estarían influenciados por el denominado reloj biológico.

Cuando los ritmos circadianos son estables, apunta Ciarleglio, todo funciona correctamente, pero cuando se ve alterado por factores ambientales, como la estación en la que nacemos, se producen fallos en el organismo. Unas tesis que han sido apoyadas por estudios realizados en ratones de laboratorio. El más famoso de estos, publicado en la revista *Nature*, concluyó que los animales que nacían durante los días inmediatamente anteriores o posteriores al cambio de estación tenían un organismo más débil. Los más vulnerables fueron los que nacieron durante el inicio del invierno.